

# 1

## Introducción: Sin Descansar, En Mi Memoria

El 11 de septiembre de 1973, el Comandante en Jefe del Ejército de Chile, Augusto Pinochet, derrocó al Gobierno, elegido democráticamente, de la Unidad Popular de Salvador Allende e instaló una dictadura militar. Para ello creía tener dos justificaciones, compartidas por casi todos sus altos oficiales y por muchos civiles. La primera era que bajo el gobierno del Presidente Allende el país se había vuelto ingobernable. La segunda consistía en la apreciación de que el Chile de Allende podía evolucionar aún más hacia la izquierda y transformarse en una dictadura del proletariado al estilo cubano. En 1990, cuando Pinochet se retiró del poder después de fracasar en un plebiscito para legitimarse, el peligro para las fuerzas conservadoras de Chile había pasado. El país estaba inquieto, pero estable, y la posibilidad de una segunda Cuba era algo remoto.

La victoria de la derecha significó un alto costo para esta pequeña nación. Alrededor de 1990, al comienzo de lo que en Chile se conoce como la «Transición a la Democracia», la sociedad chilena se encontraba severamente traumatizada. Más de 45 000 personas habían sido torturadas, ya sea para extraerles información o simplemente con el fin de crear terror en la población. Había asuntos de verdad y justicia sin resolver; de más de 1 200 víctimas no se conocía el paradero, eran Detenidos Desaparecidos. Parecía haber pocas perspectivas de perseguir judicialmente a los responsables de violaciones a los Derechos Humanos durante la dictadura de Pinochet, y esto, incluso en aquellos casos perfectamente identificados. La Constitución de 1980, promulgada con el fin de preservar los rasgos

más significativos de la «revolución conservadora»,<sup>1</sup> seguía en gran parte intacta. Pinochet al dejar el cargo de Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas en 1998 es designado como senador vitalicio.

En este libro se rastrean los intentos de los sobrevivientes, sus familias, sus descendientes y partidarios, de crear sitios de referentes a los delitos de lesa humanidad: secuestro, tortura, terror y asesinatos cometidos por el Estado en siete infames Sitios de Memoria, ubicados dentro de Santiago. Para todos, este ha sido un viaje duro y amargo, que está lejos de haber finalizado.

¿Por qué duro y amargo? El primer obstáculo para la preservación de la memoria ha sido el Estado chileno. Es posible que esto cause asombro, ya que desde 1990 todos los gobiernos, salvo uno, han sido de centro-izquierda. Una de las razones principales por su falta de entusiasmo se debe a que, aunque lo que los chilenos llaman «Transición a la Democracia» comenzó en 1990, durante varios años ninguno de los gobiernos podía asegurar que los militares no volverían a intervenir.

La otra razón consiste en que en la agenda de «Reconciliación», llevada por el gobierno, no se incluía necesariamente el apoyo oficial para la creación de Sitios de Memoria, a pesar que cada uno de los partidos políticos que conformaban la coalición había sufrido de la persecución y llevado a cabo acciones para derrocar la Dictadura. Por tanto, la postura del Estado chileno ha sido de tanteo, apoyando un museo aquí, oponiéndose a otro más allá, privilegiando un Sitio de Memoria, obstruyendo la creación de otro, vacilando, alentando o denegando de manera impredecible. Seguiremos de cerca su apoyo o ausencia de apoyo, en cada uno de los siete sitios, desde el comienzo de la Transición a la Democracia y hasta la actualidad.

El segundo obstáculo es la variada gama de posiciones entre partidos de izquierda y las agrupaciones y colectivos de Derechos Humanos, los sobrevivientes y los familiares. En tiempos del Golpe, ese espectro era verdaderamente amplio. En la izquierda extrema se ubicaban los militantes

---

1 Por ejemplo, el artículo 41 del texto original de la Constitución de 1980 establecía que «Por la declaración de estado de asamblea el Presidente de la República queda facultado para suspender o restringir la libertad personal, el derecho de reunión, la libertad de información y de opinión y la libertad de trabajo. Podrá, también, restringir el ejercicio del derecho de asociación y de sindicación, imponer censura a la correspondencia y a las comunicaciones, disponer requisiciones de bienes y establecer limitaciones al ejercicio del derecho de propiedad». Decreto 1150, *Texto de la Constitución Política de la República de Chile*, promulgado el 21 de octubre de 1980.

del MIR, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, altamente educados, elocuentes, idealistas y muchas veces de familias acomodadas. Sus miembros se veían a sí mismos como la vanguardia guevarista que dirigiría a las masas hacia una utopía revolucionaria – sin necesidad de elecciones. Ellos nunca se unieron a la coalición de Allende. Después venía el propio partido de Allende, los socialistas, partidarios de emplear la fuerza en caso necesario para lograr un estado democrático: fueron ellos los que dieron forma al elemento más estable dentro del fluido gobierno de Allende. Más moderados a su vez eran los comunistas menos doctrinarios, así como el MAPU (Movimiento de Acción Popular Unitaria), escindidos de la Democracia Cristiana, dispuestos a trabajar con otras fuerzas, si fuese necesario, para poner en marcha un programa pragmático de mejoras salariales y de las condiciones de vida en general. Ellos representaban el segundo elemento estable del gobierno de Allende. Hacia el centro político, fuerzas moderadas tales como los demócrata cristianos representaban el extremo conservador de la opinión de izquierda y apoyaron a Allende por un tiempo. Estos eran los partidos políticos cuya diversidad conflictiva intranquilizaría a Allende y – treinta años más tarde – dividiría a los que se empeñaban en crear Sitios de Memoria en los lugares donde ellos mismos o sus compañeros habían padecido sufrimientos tan horribles. El rol del Estado chileno y el papel de las facciones políticas son, por tanto, los dos elementos que seguiremos más de cerca en las amargas y dolorosas luchas que han de seguir. De las 45 000 personas detenidas durante los tres meses iniciales de imperio del terror y de los más de 3000 asesinados, la mayoría eran sindicalistas o ex-militantes de los partidos de la izquierda radical, particularmente de aquellos que promovían la revolución armada en contra de la derecha.

En el análisis de cada uno de los sitios seguimos una secuencia cronológica que es también física: es posible que una misma persona pueda haber sido mantenida consecutivamente en cinco de estos centros de tortura y exterminio, en todos los cuales la lucha por la creación de Sitios de Memoria ha sido tan intensa y amarga. Pero nunca lo sabremos, ni tampoco lo supo nunca ese detenido o detenida, puesto que generalmente los trasladaban de noche y con los ojos vendados. Solo después de la Transición a la Democracia en 1990 se hizo un poco más claro quién había sido trasladado a dónde y por qué. Muchos detalles siguen siendo desconocidos hasta el día de hoy, especialmente las identidades de algunos de los hechores, aunque obviamente los archivos oficiales, que permanecen en secreto, así como los ex-militares y efectivos de seguridad, podrían revelar casi todo.

Mas, queda un asunto pendiente: el hacer públicos los documentos, ¿ayudaría al proceso de reconciliación nacional o lo dificultaría?

La psicóloga Elizabeth Lira y el cientista político Brian Loveman estudiaron una serie de estrategias formales e informales, conocida como la «vía chilena de reconciliación política», que se llevara a cabo en Chile a lo largo de dos siglos para volver a estabilizar la nación después de un período de violencia estatal, es decir, un conjunto de procedimientos para la reconciliación después de un cataclismo político. En parte, las medidas han sido constitucionales, en parte informales, pero en cada caso se diseñaron para ayudarle al gobierno y a la nación a volver a funcionar con la aprobación de una mayoría de sus ciudadanos. Tales medidas han incluido la conmutación de sentencias de cárcel por crímenes cometidos por la policía y los militares, el retorno de los exiliados, a veces con restitución de su propiedad o pensiones, indemnizaciones en un único pago a quienes han sufrido en ambos bandos del conflicto reciente, leyes especiales para determinados casos individuales con fines de reparación y también medidas simbólicas, tales como el establecimiento de sitios públicos de memoria. Igualmente revisaron la creación de nuevas coaliciones políticas con participación de algunos de los perdedores del conflicto, la redefinición de los actores clave, de los partidos y de las organizaciones de trabajadores para la continuación de sus actividades bajo nuevos nombres, la reincorporación de algunos de los políticamente derrotados al gobierno, universidades o puestos burocráticos, así como las reformas constitucionales y legales con el fin de ratificar el restablecimiento de la «familia chilena». Aunque pocos de los chilenos sobrevivientes de un golpe de estado o revolución creían posible el olvido político, periódicamente los chilenos creyeron necesario comenzar de nuevo. Tales intentos de reconciliación no necesariamente significaron perdón, sino más bien que ciertas medidas violentas adoptadas por el Estado en el período de crisis, no se tematizaran abiertamente más tarde. Las medidas de reconciliación requerían que las autoridades del nuevo régimen político apartaran la vista de ciertos sucesos; la actitud de los ciudadanos que se negaban a hacerlo se consideraba de mal gusto, o algo peor. Lira y Loveman sostienen que hasta cierto punto los gobiernos de centroizquierda posteriores a Pinochet han implementado medidas de este tipo.<sup>2</sup>

---

2 Elizabeth Lira y Brian Loveman, *Truth, Justice Reconciliation and Impunity as Historical Themes: Chile 1814–2006*, *Radical History Review*, n° 97, 2007, 42–76; véase también Peter Read, *Reconciliation without history: State crime and state punishment in Chile and Australia*, en Frances Peters-Little, Ann Curthoys, John Docker, eds, *Passionate Histories*, Aboriginal History Monograph 21, ANU E Press, Canberra, 2010, pp. 281–82.

Hasta ahora ninguno de los gobiernos post-Pinochet ha estado dispuesto a dar a conocer la información secreta que identificaría las listas de perpetradores. Posiblemente porque obrar así es consistente con la «vía chilena». Es decir, cada uno de los gobiernos desde 1990 ha calculado que la *mayoría* de los chilenos está de acuerdo con que un enjuiciamiento masivo de los malhechores por el propio Estado, sea cual sea el imperativo moral, sería indeseable, en interés de la practicabilidad de la vida nacional. La propia presidenta Michelle Bachelet, cuyo padre murió bajo tortura, en tanto su madre y ella misma, fueron detenidas y luego forzadas al exilio, presumiblemente lo haya pensado mejor, en lugar de seguir el camino moralmente justificado. Todos los dirigentes nacionales, de hecho, han llevado adelante un rumbo cuidadoso. El primer presidente elegido después de la Dictadura, Patricio Aylwin, dejó en claro que su gobierno no participaría en el enjuiciamiento de los autores: que eso era asunto de los tribunales de justicia.<sup>3</sup> Declaró que su presidencia no significaba el «retorno» a la democracia, sino una «transición» hacia ella, concediendo de manera imparcial que si bien Allende no tenía la mayoría política necesaria para convertir a Chile en un país socialista, la intervención de Pinochet había agudizado la confrontación en el país. Pero que no había sido solo la derecha política a la que Allende había enajenado.<sup>4</sup> Se infería de que algunos en la izquierda se habrían desilusionado de Allende, o que incluso podrían ser responsables del Golpe en alguna medida. Fue necesaria la intervención del presidente centroderechista Sebastián Piñera (2010–13) para trasladar la responsabilidad aún más a la izquierda, sugiriendo cuidadosamente que, en su opinión, los primeros en cargar con la responsabilidad debían ser aquellos que promovieron el odio y la violencia armada y que despreciaron a la democracia como una simple herramienta de la burguesía, atrayendo ellos mismos a la vez a no más de un tercio del voto popular.<sup>5</sup>

Una reconciliación nacional, por la que la izquierda y la derecha se acepten mutuamente en lugar de tolerarse, resulta claramente imposible mientras los protagonistas de esas décadas sigan con vida. Sin embargo es posible

3 Chile ha encarcelado a más autores de actos violentos cometidos en nombre del Estado que ninguna otra nación de Sudamérica; pero han sido las víctimas las que han procedido en su contra, no el Estado como tal.

4 Aylwin Azócar, Patricio, *El desafío de mirar al futuro*, en Hernán Larraín y Richard Nuñez, eds, *Las voces de la reconciliación*, Instituto de la Sociedad, Santiago, 2013, pp. 35–36.

5 Sebastián Piñera E., *Por un Chile reconciliado y en paz*, en Larraín y Nuñez, *Las voces de la reconciliación*, pp. 27–29. Probablemente Piñera se refería a los socialistas más radicales y a los miristas, aunque estos últimos estaban prohibidos como organización política desde 1969.

lograrla en generaciones futuras, siempre que se conserven las pruebas que la hagan posible. En Myall Creek, Australia, en 1838, 28 aborígenes fueron masacrados por hombres blancos. En forma extraordinaria, el gobierno tomó en serio el crimen, acumuló pruebas, condujo un proceso y ejecutó a siete de los perpetradores. En junio de 2000, descendientes de los perpetradores y descendientes de las víctimas se reunieron en el lugar a inaugurar un monumento. Juntos, algunos hasta de la mano, marcharon a través del humo sagrado hacia una roca gigante, en cuya inscripción se incluían las siguientes palabras:

Erigido el 10 de junio de 2000 por un grupo de australianos aborígenes y no aborígenes, en un acto de reconciliación y de reconocimiento de la verdad de nuestra historia compartida.

Esta ceremonia extraordinaria, tan poco habitual en Australia, solo fue posible porque, 142 años antes, la policía había recogido minuciosamente pruebas, interrogando a testigos, sobrevivientes y perpetradores. Es posible que una reconciliación simbólica de este tipo se pueda realizar también en Chile en algún momento, siempre que las pruebas aún no publicadas y los programas de recopilación histórica oral se preserven para los bisnietos del futuro.<sup>6</sup>

En los capítulos que siguen, muchas veces nos encontraremos con evidencias de cómo los sucesivos gobiernos se han desistido de publicar los documentos, pero sin embargo han seguido una «vía chilena» moderada para calmar a la izquierda sin contrariar a la derecha. Seguiremos de cerca un intento (fallido), no acompañado de acciones judiciales, de identificar a los cuerpos descubiertos en el Cementerio General. En un Sitio de Memoria José Domingo Cañas, investigaremos el establecimiento de un museo (desfinanciado) para aplacar la significativa crítica de izquierda. Veremos cómo el Estado pagó por la construcción de un «Muro de los Nombres» en el más conocido de esos centros, Villa Grimaldi, y como comisionó a un equipo de arquitectos y urbanistas para crear un Sitio de Memoria en el Estadio Nacional. Todos los gobiernos han tolerado las denuncias de perpetradores identificados por parte de la comunidad, realizadas a través de la manifestación que se conoce como «funa»; seguiremos un ejemplo particularmente espectacular de funa, en el que

---

6 Para mayores detalles, ver Peter Read, *The truth that will set us all free: An uncertain history of memorials to Indigenous Australians*, en Louise Purbrick, Jim Aulick y Graham Dawson, eds, *Contested Spaces: Sites, Representations and Histories of Conflict*, Palgrave Macmillan, Basingstoke, 2007, pp. 150–52.

se denunció al «Príncipe», el oficial de ejército más estrechamente ligado al asesinato del músico chileno Víctor Jara. Someteremos a prueba la afirmación de Aylwin de que no fueron solo los conservadores a quienes enajenó Allende, siguiendo el choque de dos ideologías obreras sobre si acaso y dónde emplazar un Sitio de Memoria de las guerrillas urbanas. En el Sitio de Memoria, relativamente mejor conocido, de Londres 38, notaremos la reticencia de los organismos oficiales de permitir que un edificio de propiedad del Estado sirva de plataforma al MIR, partido que, en opinión de Piñera, en su momento describió a la democracia como una simple herramienta de la burguesía. Es posible que cada una de estas medidas, promovidas por uno u otro de entre los gobiernos post-Pinochet, sean la expresión más clara de la «vía chilena» contemporánea y del deseo percibido de «volver a empezar».

Lo mismo se podría decir acerca del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, puesto en marcha e inaugurado por Michelle Bachelet en 2010, en los últimos meses de su primer mandato. El nombre en sí ya sugería las tensiones existentes entre los miembros de su comité de planificación. Memoria no es lo mismo que recuerdos y ambos, como veremos, no son necesariamente equivalentes a Derechos Humanos. Esas mismas tensiones son evidentes en cada piso de la exhibición. La canción de Víctor Jara – la que escribió como detenido en los últimos días de su vida y que se expone en forma conmovedora a lo largo de 10 metros del pasillo de entrada – ha sido ubicada un poco torpemente al lado de un catálogo bastante menos prominente de atrocidades cometidas en Ruanda, Tailandia y una docena de otros países. Claramente, este museo no tendrá su foco en la memoria y los Derechos Humanos a nivel internacional, sino que en Chile. En el segundo piso, ruidosos escolares, dándose empujones y mirando imágenes de archivo de tropas corriendo, pueden verse al lado de una mujer que se agita de dolor mientras escucha una grabación de audio.

¿Los Derechos Humanos de quién? La exposición comienza el 11 de septiembre de 1973, sin que se informe acerca de los posibles desencadenantes del Golpe. Muchos de los comentarios en línea de la exposición critican el énfasis dado a las violaciones de los Derechos Humanos, en lugar de explicar las causas de la intervención militar. Las mismas preocupaciones se manifiestan en numerosas conferencias académicas. En 2013, el historiador Andrés Estefane concluía una discusión acerca de las consecuencias de las exposiciones con la observación mordaz:

El dolor, el sufrimiento, la desorientación, la mutilación, la soledad, el desaparecimiento, la tortura, el asesinato, la oscuridad, todos estos tropos se presentan aquí como el resultado de la coincidencia «antinatural» de la violencia y la política. Por tanto, no se hace una reflexión acerca de la función política de la violencia. Hay violencia pura representada de una manera que directamente invoca la fragilidad del cuerpo. Más aún, al subrayar las atrocidades perpetradas por un Estado que mágicamente no se asemeja ni tiene relación con el Estado actual, al promover una distancia ideológica y práctica entre el beneficio material y simbólico de hoy y la brutalidad y precariedad de un pasado oscuro, al sugerir que fuera del Estado liberal el ciudadano individual se hace vulnerable, los gobiernos latinoamericanos están ahora reciclando y subvirtiendo una máxima socialista clásica: el precepto de estos tiempos parece ser *democracia liberal o barbarie*.<sup>7</sup>

\*\*\*

Los orígenes de la falta de análisis histórico en el caso del museo pueden quizás hallarse en el discurso pronunciado por Michelle Bachelet durante su inauguración en marzo de 2006 – que las violaciones de los Derechos Humanos pueden tener muchas explicaciones, pero absolutamente ninguna justificación.<sup>8</sup> Aquí, seguramente, estamos frente a la versión izquierdista de lo dicho por Aylwin, en el sentido de que si bien Allende no tenía la mayoría política necesaria para convertir a Chile en un país socialista, la intervención de Pinochet había agudizado la confrontación en el país. La «vía chilena», al igual que el propio museo, sugiere que toda exposición histórica patrocinada por el Estado debería cuidarse de no revivir antagonismos que puedan ser un obstáculo para que la nación «siga adelante».

\*\*\*

En cada uno de los estudios, la narrativa se ejerce por una sola persona estrechamente conectada al caso, como detenido, cuidador, curador o testigo. Comienza el primer día del Golpe en la Universidad Técnica del Estado (UTE), donde Víctor Jara, junto a cientos de estudiantes y miembros del personal se encontraban atrapados. Desde la UTE, los detenidos fueron conducidos al Estadio Chile, conocido actualmente

---

7 Andrés Estefane, *Materiality and politics in Chile's Museum of Memory and Human Rights*, *Thresholds* 41, primavera de 2013, p. 169.

8 Citado en Peter Kornbluh y Katherine Hite, *Chile's turning point*, *The Nation*, 17 de febrero de 2010.



como Estadio Víctor Jara, para unirse a otros miles y ser interrogados, torturados o asesinados. Seguimos la vida de Jara y su muerte tal como se recuerda – o no – en la universidad y en el Estadio que hoy lleva su nombre. Los letreros confusos que en la actualidad se encuentran en la universidad son indicativos del terror paralizante y la inseguridad en los primeros días del Golpe. En el Estadio, sucesivos ministros del deporte, denegando el financiamiento y desalentando el interés, han obstruido activamente cualquier tipo de memoria.

Nena González encabeza el tercer capítulo, en el que seguimos los cuerpos de los asesinados en el Estadio Chile y en otros lugares hasta un abandonado espacio del Cementerio General de Santiago, el Patio 29, donde los servicios de seguridad comenzaron a sepultar a sus víctimas, en secreto y sin ceremonias, poco después del Golpe. En 1991, se realizan las primeras exhumaciones para identificar a los cuerpos allí enterrados. Esto se hizo, a pesar de la desidia y poco apoyo del gobierno de Patricio Aylwin; desgraciadamente se utilizaron métodos ya obsoletos y poco fiables, lo que provocó la identificación errónea de la mayoría de los restos humanos allí exhumados. Inmediatamente después del Golpe y desde el rincón discreto donde trabajaba, Nena, quien vio los camiones con cientos de cuerpos desnudos que eran lanzados a hoyos y, nueve años más tarde, las apuradas exhumaciones ordenadas por Pinochet para ocultar los entierros improvisados y luego habló con oficiales que la despreciaban y con una fila interminable de familiares que le preguntaban por lo que sabía, soporta ese trauma hasta el día de hoy.

Los que sobrevivieron a los primeros días de ejecuciones en lugares como el Estadio Chile fueron llevados, días después, en camiones a otro recinto de detención mucho más grande, al Estadio Nacional. Nuestro foco se centra en una víctima accidental: don Roberto Sánchez. Primero fue trabajador del Estadio, luego fue arrestado, detenido, torturado, puesto en libertad y hoy día es nuevamente uno de los trabajadores del lugar. Seguimos las dolorosas tensiones entre el Estado y los activistas del establecimiento de Sitios de Memoria, los profesionales diseñadores del patrimonio, así como los que experimentaron el terror, y los propios sobrevivientes en relación a la forma que debían adoptar los monumentos.

El cuarto capítulo sigue la trayectoria de al menos 42 detenidos sacados del Estadio Nacional y llevados a la casa de tortura ubicada en la calle José Domingo Cañas 1367. Aquí nos enfrentamos a una personalidad formidable, Laura Moya Díaz, la que casi sin ayuda creó la exposición.

Su muerte en 2013 significó que se le diera una nueva orientación al Sitio de Memoria y al museo que ella había creado y dominado por tanto tiempo.

De José Domingo Cañas, a ciertos detenidos se los transportaba a un centro de tortura más grande y más especializado, ubicado en medio del centro, en calle Londres 38. En 2008, indeciso en cuanto al futuro del edificio, el Estado en primera instancia permitió una variedad de interpretaciones izquierdistas del pasado reciente. Ya en 2010, había comenzado a captar el potencial del sitio para la presentación de su propia interpretación menos confrontacional de la era de Pinochet en el mismo centro de la ciudad y se instaló a sí mismo como portavoz principal de la conmemoración en el edificio. La multiplicidad de opiniones en pugna es tal que ninguna personalidad individual puede llevar la narrativa, pero seguimos en particular a Roberto D'Orival Briceño, hermano de un detenido desaparecido, cuyo colectivo presionó al gobierno para instalar a los miristas como responsables del sitio.

Un sitio asociado con el terror, ¿debería evocar sentimientos de horror o de serenidad? En el más conocido de entre todos los Sitios de Memoria chilenos, el Parque por la Paz Villa Grimaldi (conocido por su nombre original Villa Grimaldi), un prolongado debate produjo un parque de paz, en el que los horrores de la tortura y la desaparición se presentaron mucho menos gráficamente de lo que algunos miembros de su corporación exigían. Michèle Drouilly, hermana de Jacqueline, Detenida Desaparecida, nos guía a través de los intensos debates sobre las prioridades entre familiares de Detenidos Desaparecidos y sobrevivientes.

Finalmente examinamos un sitio que pasó a estar en el centro de la atención durante los últimos años de la Dictadura. Aquí, en 2009 se dio a conocer una lápida o monumento de piedra dedicado principalmente a cuatro guerrilleros urbanos de la organización armada revolucionaria conocida como «El Frente». Josefina Rodríguez, cofundadora de una organización local dedicada a la construcción de viviendas para los necesitados de Chile, se opuso desde un principio a la creación de un Sitio de Memoria. Hoy día, esa lápida ya no se ve.

\*\*\*

Haifa Zangana estuvo presa y fue torturada en las infames prisiones de Qasr al-Nihaya y Abu Ghraib, cercanas a Bagdad, en 1971. Ella pregunta:

¿Qué hacer con ese tipo de sitios de tortura? ¿Qué debería suceder con un edificio donde miles de civiles, incluso mujeres y adolescentes, muchos de ellos arrestados por militares en barridas al azar y en controles de carretera, han experimentado o presenciado tratos degradantes y deshumanizantes? ¿Un lugar donde, en algunos casos, la tortura produjo muertes? Donde fotografías y videos, conservados como cosas memorables, muestran cómo se quebraban luminarias químicas y se vertía el fluido fosfórico sobre los detenidos; como se arrojaba agua helada sobre detenidos desnudos, se les golpeaba con una palo de escoba y una silla; se amenazaba a los detenidos varones con violación ... se sodomizaba a un detenido con una luminaria química y quizás con un palo de escoba ...<sup>9</sup>

El Presidente George W. Bush, tras las revelaciones de las atrocidades estadounidenses ejercidas en contra de prisioneros en 2003, quería que se demoliera Abu Ghraib. Sin embargo, la mayor parte de los prisioneros, artistas y abogados de Derechos Humanos, Zangana incluida, querían que se salvara, se conservara, y que un sector se apartara como museo como un recordatorio de la «herida que profunda atraviesa nuestra memoria colectiva ... Sin gritos de las víctimas de abusos, sin el aullido de los torturados, sin el susurro de las mujeres rogando clemencia. El silencio será el lenguaje que gritará en condena de las atrocidades, la violencia, la humillación y degradación y en protesta por nuestro dolor».<sup>10</sup> Un Sitio de Memoria de este tipo puede parecer incuestionable, pero veremos cómo la creación de un silencio desolado en lo que fue un lugar de agonía puede ser una anatema para otros sobrevivientes con experiencias idénticas. Los grupos representantes de las víctimas de la República Democrática Alemana rechazaron los primeros diseños para un Sitio de Memoria del Muro de Berlín, porque les parecía que empequeñecía la real dimensión del horror.<sup>11</sup>

Este libro no trata de partidos ni de ideologías, sino de historia pública. Se centra en siete Sitios de Memoria y en aquellos que los promueven, involucrándose en los debates internacionales sobre la cuestión de por qué

9 Haifa Zangana, *Foreword: Abu Ghraib: Prison as a Collective Memory*, en Purbrick, Aulich y Dawson, *Contested Spaces*, p. xiv.

10 *Ibid.*, pp. xiv–xv.

11 Gerd Knischewski y Ulla Spittler, *Competing pasts: A comparison of National Socialist and German Democratic Remembrance in two Berlin memorial sites*, en Purbrick, Aulich y Dawson, *Contested Spaces*, p. 175.

y cómo deberían recordarse los actos de violencia del Estado en contra de sus propios ciudadanos, y por quiénes. Las visitas a este tipo de sitios de violencia han producido cientos de reflexiones en revistas y periódicos académicos. Muchas de ellas son superficiales y ¿cómo podrían no serlo después de solo una visita por parte del autor? Nuestro libro traza una historia de largo plazo en lo referente a la creación de Sitios de Memoria, desde las proposiciones de diseño, las comisiones, su construcción e inauguración. ¿En nombre de quiénes fueron creados? ¿Quiénes quedaron decepcionados? ¿Quién escribió los letreros y a quién se le excluyeron sus palabras? ¿Cómo los grupos rivales fueron cambiando sus posiciones a lo largo de una década o más? ¿Qué posiciones morales, poéticas, históricas, políticas o ideológicas se exhiben en los Sitios de Memoria?

En Santiago existen unos 250 Sitios de Memoria dedicados a las víctimas de la represión del régimen de Pinochet, en su mayor parte solo placas. Muchos de ellos pueden considerarse como actos paralelos o hasta sustitutivos del enjuiciamiento y castigo de los autores de delitos de detención, tortura, ejecución y desaparición, así como también de exilio forzoso.<sup>12</sup> Los sitios pueden hablar, a través de la memoria, de víctimas, heroísmo y martirio. Pueden exigir reconocimiento, reparación, reconciliación o justicia. Los Sitios de Memoria son una manera – y la menos probable de ser condenada por los apologistas de la violencia – en la que un Estado puede aparecer responsabilizándose por su pasado. Pero los Sitios de Memoria de la violencia estatal son también, en palabras de la estudiosa de las políticas en materia de memoria, Katherine Hite, «un campo de batalla, en el que artistas, diseñadores, estados y sociedades negocian el cómo comunicar, o evocar, o incluso conmovir a los que por ahí pasen a una contemplación y una reacción».<sup>13</sup> Hite distingue la conmemoración de los «Derechos Humanos», promovida por los sobrevivientes y sus abogados, de la conmemoración «política», encabezada por los Estados, muchas veces en un intento de soldar las fracturas sociales.<sup>14</sup> Típicamente, los Sitios de Memoria con motivaciones de Derechos Humanos enumeran a las víctimas por sus nombres. La decisión de erigir un Sitio de Memoria, de determinar su forma y contenido, conseguir financiamiento y gestionar una localización particular, casi siempre será un proceso largo y divisivo.

---

12 *Exiles File Civil Suits*, Memoria y Justicia – Human Rights Today – Exiles.

13 Katherine Hite, *Chile's National Stadium: As monument, as memorial*, ReVista, primavera de 2004, p. 61.

14 Katherine Hite y Cath Collins, *Memorial fragments, monumental silences and reawakenings in 21st century Chile*, Millenium 38(2), 2009, p. 380.

Los diversos protagonistas – sobrevivientes, familiares de desaparecidos y Ejecutados Políticos, y activistas de Derechos Humanos –no compartirán siempre las mismas preferencias o intenciones. Es posible que el Sitio de Memoria registre emociones de pérdida y dolor, pero también de ira u horror, o serenidad y paz. Puede haber artefactos recolectados y expuestos. El Sitio de Memoria estará al cuidado de funcionarios dedicados *ad honorem* y a medida de que envejezcan o disminuyan los fondos, es posible que el sitio muestre signos de descuido o hasta de vandalismo.

Por el contrario, en los Sitios de Memoria promovidos por el Estado es menos probable que se mencione a las víctimas; a menudo serán grandes, impersonales, tal vez majestuosos. El debate sobre la forma definitiva del Sitio de Memoria permanecerá como un asunto interno. Muy rara vez se le reconocerá al público el derecho a ser consultado. Ninguna de las características de diseño o la letra, tan importantes para los activistas de Derechos Humanos, estará abierta al debate, puesto que el Estado seguirá sus propias prioridades. Habrá solo una «memoria», una inscripción, y esa será la del Estado. Al menos una característica, sin embargo, será compartida por el Sitio de Memoria estatal y el no estatal: no se enumerarán los nombres de los perpetradores.<sup>15</sup>

Las luchas de los activistas chilenos de la memoria tienen muchos paralelos internacionales. La estrategia del gobierno de «olvido por hostilidad pasiva» en relación al Estadio Víctor Jara es una versión atenuada de la suerte que corrió el «Museo Gulag», Perm-36, en Rusia, cuyos patrocinadores privados lo crearon en 1995 en su euforia por el colapso soviético. Más los gobiernos regionales mostraron primero poco interés y después franca hostilidad hacia su desarrollo. La resistencia pasiva burocrática redujo y luego cortó el financiamiento del museo y en 2014 se produjo su cierre.<sup>16</sup> Tampoco la identificación catastróficamente errónea de los cuerpos del Patio 29, realizada por profesionales, no necesariamente forenses, fue algo que no se hubiera visto en otros lugares. En 2014, el gobierno surcoreano, en su apresuramiento por satisfacer las demandas de los familiares angustiados, también identificó erróneamente a muchos de los cuerpos

15 La tendencia a la evitación fue establecida en el «Informe Rettig» y en el «Informe Valech», las dos más importantes investigaciones del régimen de Pinochet promovidas por el Estado. En ambos se mencionó a las víctimas, pero ninguno de ellos identificó a los perpetradores (el *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*, de 1991, y el *Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura*, de 2004).

16 Perm-36, Wikipedia; *Russian activists rally round embattled museum of Soviet repression*, Radio Free Europe, 2 de octubre de 2014.

recuperados de un transbordador hundido y los devolvió a las familias equivocadas.<sup>17</sup> En el caso del monumento a los veteranos de Vietnam en Washington DC, tal como en el del Estadio Nacional chileno, existieron fuertes discrepancias, no solo entre el equipo de profesionales del diseño y los veteranos en cuanto a la forma del Monumento de Washington, sino que también entre los propios veteranos.<sup>18</sup> Los peligros derivados de que el líder de un proyecto no logre persuadir a la comunidad de interesados a que le sigan, que es el caso que veremos en José Domingo Cañas, tuvo un equivalente más extremo aún en el Museo Smithsonian de Washington DC. Este se desarrolló a partir de una decisión de Martin Harwitt, director del Museo Nacional del Aire y el Espacio Smithsonian, de exhibir el «Enola Gay», el avión desde el que se lanzó la bomba atómica, sin una suficiente explicación del contexto. A Harwitt se le obligó a renunciar.<sup>19</sup> Muchos gobiernos hacen uso de sitios históricos para sus propios fines interpretativos, como en el caso de Londres 38. En interés del fomento de la unidad nacional, el gobierno de Singapur vio ventajas en la opción de subrayar el rol de los soldados malayos de Singapur en el museo del campo de prisioneros Changi de la Segunda Guerra Mundial, y en los años 1990 rehizo los letreros y textos para apoyar este propósito más amplio.<sup>20</sup> La dicotomía del horror y de la serenidad de la contemplación que pueden ser invocadas en un sitio histórico se da en Auschwitz-Birkenau, donde se exhiben los crematorios, las pilas de ropa, zapatos y pelo humano y en el Parque de la Paz en Hiroshima, destinado «no solo a recordar a las víctimas, sino también a establecer la memoria de los horrores nucleares [al preservar el Domo Genbaku] e interceder por la paz mundial».<sup>21</sup>

Los Sitios de Memoria son capaces de provocar las emociones más fuertes. La destrucción de uno que conoceremos en Quinta Normal, comuna de Santiago, tiene su equivalente en Alemania, donde universalmente se considera demasiado peligroso nombrar a los perpetradores en los Sitios de Memoria de la Segunda Guerra Mundial por temor a represalias, ya sea contra el sitio o ¡contra sus diseñadores!<sup>22</sup> En Queensland central,

17 *South Korea admits ferry disaster dead bodies given to wrong families*, The Guardian, 25 de abril de 2014.

18 Denise Kirsten Wills, *The Vietnam Memorial's history*, Washingtonian, 1° de noviembre de 2007.

19 Debbie Ann Doyle, *Historians protest the new Enola Gay exhibit*, Perspectives of History, diciembre de 2003.

20 Peter Read, *Where are you Uncle John?*, Australian Cultural History 27(9), 2009, pp. 13–24.

21 Hiroshima Peace Memorial Museum website; *Hiroshima Peace Memorial Park*, Wikipedia.

22 Klaus Neumann, *Shifting Memories: The Nazi Past in the New Germany*, University of Michigan Press, Ann Arbor, 2000.

Australia, un sitio de conmemoración de las cualidades de los guerreros aborígenes Kalkadoon en la lucha contra los invasores blancos ha sido desfigurado y dinamitado reiteradas veces.<sup>23</sup> En el castillo de Knin, cerca de Split, Croacia, de la placa conmemorativa dedicada a un patriota croata muerto por soldados italianos en la Segunda Guerra Mundial, solo se conserva la mitad superior después de la guerra civil (1991–1995), mientras que la mitad inferior – donde se registraba la instalación de la placa por serbocroatas – fue destruida. En Varsovia, los patriotas eligieron un sector cualquiera, neutral, de un cementerio para el duelo por la muerte de sus compatriotas asesinados en el Bosque de Katyn, por temor a que cualquier otra cosa más tangible fuese destruida y los cercanos a las víctimas castigados.<sup>24</sup> Los que viven en tiempos de violencia ejercida por el Estado, e incluso los que hayan participado en ella, es probable que se presenten como víctimas y no como victimarios. Los descendientes de los perpetradores posiblemente rechacen hacerse responsables por los actos de sus antepasados. Por tanto, los Sitios de Memoria que expresen una protesta en contra de la violencia estatal estarán siempre en peligro de sufrir desfiguraciones.

Los sitios que investigaremos se cuentan entre los más icónicos de un total de más de 1000 sitios de tortura y exterminio a lo largo del país. Sus múltiples interpretaciones van desde el olvido y la falta de interés hasta exposiciones detalladas y apasionadas. El «Cuartel Simón Bolívar», un sitio que fue elegido para interrogar y ejecutar a dirigentes del Partido Comunista, era un recinto completamente desconocido para los investigadores, hasta que un ex-guardia confesó en 2007 haber trabajado allí.<sup>25</sup> Salieron a la luz detalles terribles de huellas dactilares borradas con soplete para evitar la identificación, asesinatos con gas sarin o por asfixia con bolsas plásticas. No quedan sobrevivientes entre los detenidos que pasaron por allí. Sin embargo, hoy el sitio es de nuevo un condominio privado que no ofrece reconocimiento alguno a los visitantes, mientras la numeración en la calle ha sido alterada para confundir a los ignorantes. Solo una cruda inscripción recientemente pintada en la valla señala la

23 Lisanne Gibson and Joanna Besley, *Monumental Queensland: Signposts on a Cultural Landscape*, University of Queensland Press, St Lucia, 2005, pp. 51–54.

24 Lynn Olson y Stanley Cloud, *A Question of Honor: The Kościuszko Squadron: Forgotten Heroes of World War II*, Vintage Books, New York, 2007, p. 412.

25 Jorge Escalante y Javier Rebolledo, *Los «delfines» que exterminaron al PC*, La Nación, 1° de abril de 2007.

verdadera ubicación de «Simón Bolívar». En 2013 se colocó una placa para marcar el sitio. Al día siguiente, esta había desaparecido y no ha sido reemplazada. Olvido.

Un prototipo de Sitio de Memoria con características de ideología apasionada es la «Casa Museo de los Derechos Humanos Alberto Bachelet Martínez», conocida en las fuerzas de seguridad como «Nido 20», en el barrio santiaguino de clase trabajadora, La Cisterna. Aquí sólo una persona, Juan Espina Espina, ex-militante y víctima de torturas, mantiene la pequeña casa particular como museo. Probablemente la vivienda no haya sido nunca mucho más que un centro de detención, pero se sabe de cuatro personas que fueron torturadas hasta la muerte entre sus muros. De propiedad del Estado desde 2006, la casa se ubica cerca del hogar donde creció Michelle Bachelet, la actual presidenta de Chile. Su padre, el general Alberto Bachelet, murió después de haber sido detenido y torturado en la Academia de Guerra Aérea.<sup>26</sup> No abunda la información precisa acerca de Nido 20, tal como en el caso de casi todos los centros chilenos de este tipo. En la reconstrucción de su historia, poca información pudo obtenerse de los vecinos, ya que los guardias, a la llegada de cada prisionero, disparaban sus armas al aire para amedrentar a todos en la cercanía. En la sala de baño se exhibe una imitación de parrilla, en la que los detenidos eran torturados con electricidad; en un dormitorio, un pequeño aparador que contiene un detenido atado y amordazado, casi doblado en dos, de dimensiones reales pero en dos dimensiones, se halla embutido en ese pequeño espacio. Sin embargo, ninguno de los que se sabe que murieron aquí se nombra. Por el contrario, el mensaje general del museo es menos personal que desvergonzadamente político. Un letrero en el recibidor reza:

La oposición a la Unidad Popular y al movimiento dio inicio a la lucha política que buscaba declarar inconstitucionales las medidas del gobierno, saturando los medios con informaciones alarmantes. También, la desestabilización social y económica creando desabastecimiento, las huelgas de empleados y colegios profesionales, los paros del comercio y del transporte, contribuyeron a crear un clima de conmoción.

Finalmente, el empleo de la violencia, el asesinato y el sabotaje, para promover el Golpe en contra del Estado:

El gobierno de Estados Unidos se oponía a Salvador Allende y promovió la desestabilización, la violencia y el levantamiento militar.

---

26 *Alberto Bachelet*, Wikipedia.



El hecho de subrayar el rol de los Estados Unidos, la pérdida indebida de un gobierno legítimo y el asesinato de sus propios ciudadanos cometido por el Estado, contrasta con las presentaciones públicas en los centros mayores y resulta indicativo de aquella fractura señalada por Hite. En los sitios más notorios, veremos que la interpretación dominante será la violación de los Derechos Humanos universales, en lugar de evocar simpatías a favor de la izquierda política chilena: las polaridades de la Guerra Fría están menos de moda hoy día y atraen menos visitantes. El propio Juan Espina Espina reconoce que la inmensa mayoría de los visitantes de su museo en 2013 no fueron por el aniversario del Golpe el 11 de septiembre, sino que a ver una exposición sobre Ana Frank.<sup>27</sup>

Sin embargo, incluso en estos centros más pequeños, las tensiones que encontraremos a lo largo de este estudio nunca están ausentes: entre lo universal y lo particular, entre el sobreviviente y el detenido desaparecido, entre el Estado y los familiares de las víctimas y, no en último término, el abismo existente entre el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, el MIR, los partidos Socialista, MAPU, Comunista y Demócrata Cristiano. Cada uno de ellos sufrió bajo la Dictadura y sin embargo cada uno busca un reconocimiento particular de su sacrificio. Es entremedio y dentro de esta diversidad combativa que el profesional del patrimonio debe negociar un camino.

Existe una abundancia sorprendente de fuentes sobre la Dictadura y sus secuelas. Bases fundamentales de información son los dos informes gubernamentales, el denominado «Informe Rettig» sobre Detenidos Desaparecidos y Ejecutados Políticos, y el «Informe Valech» sobre las víctimas de torturas.<sup>28</sup> Numerosas autobiografías sobre experiencias bajo la Dictadura, así como análisis publicados por LOM Ediciones/Colección Septiembre, complementan la discusión académica substancial, abarcando también los principales sitios en que ocurrieron a las experiencias traumáticas. Resulta difícil mantenerse al día en relación a las constantes publicaciones en la web por parte de adherentes a los partidos políticos

27 Juan Espina Espina, *tour* guiado y entrevista, 9 de noviembre de 2013.

28 Memoria Viva es el «Archivo digital de las Violaciones a los Derechos Humanos por la Dictadura Militar en Chile (1973–1990)» que contiene secciones separadas sobre criminales, desaparecidos, ejecutados y torturados ([www.memoriaviva.com/](http://www.memoriaviva.com/)); Archivo Chile ([www.archivochile.com/](http://www.archivochile.com/)) afirma ser la «Documentación de Historia Político Social y Movimiento Popular contemporáneo de Chile y América Latina». Aunque es recomendable hacer un uso cauteloso de ambas fuentes, su información en gran parte proviene de ambos grandes informes gubernamentales sobre la Dictadura de Pinochet, véase nota 15 en este capítulo.

de izquierda o de los grupos de interés asociados a cada uno de los sitios que aquí se discuten. ¿Cómo, entonces, en un país saturado de memoria, historiadores no chilenos podrían aportar algo diferente?

En 2008 publicamos el artículo «Devolver «el sitio» a los estudios del trauma: Un estudio de cinco centros de detención y tortura en Santiago de Chile».<sup>29</sup> En él sostuvimos que en muchos de los estudios académicos recientes se ha perdido de vista la conexión estrecha entre un trauma social generalizado y los sitios reales donde ese trauma fue infligido. En el terreno de la historia pública, los estudiosos del terrorismo de estado y las propias víctimas de Pinochet insisten en que la pérdida de un sitio implica la pérdida de una memoria precisa, que muy a menudo beneficia al Estado que ha cometido actos de terrorismo. Hernán Valdéz escribió:

Si nosotros, conscientes del terror que ha sido instaurado en el país, pasamos por aquí sin sospechar la existencia de este lugar, ¿qué queda para quienes quieren ignorar el terror sobre los otros, deliberadamente?<sup>30</sup>

Creemos que el estatus de historiadores extranjeros, es decir, no asociados con algún grupo de interés en particular, al que probablemente cualquier chileno esté, nos ha dado un grado considerable de libertad. A veces los extranjeros pueden moverse con mayor facilidad en distintos círculos de clase y de partidos en competencia, lograr algún grado de confianza y, en parte, mirar a través del tejido del secreto y desconfianza que sigue existiendo marcadamente en la sociedad chilena. A los partidarios de uno u otro partido político, que ya hace tiempo han agotado sus audiencias locales, se les presentan oportunidades frescas de expresar sus pasiones más fuertes frente a académicos extranjeros, menos prejuiciados en una u otra dirección. Es posible, sin embargo, que nuestra mayor contribución sea la perdurabilidad. Nuestras investigaciones se basan en un examen minucioso a través de la observación de sitios específicos, en un registro fotográfico continuo, en la historia oral, discusiones sobre la cura museística y visitas a los sitios durante más de una década y otras actividades para dar seguimiento a la ascendencia de grupos e individuos, a los cambios en los letreros, las nuevas construcciones de Sitios de Memoria o la remoción de lo que antes se había expuesto. Más en general, podemos trazar el incipiente involucramiento del Estado en el proceso de preservar la memoria, el que inevitablemente pasará desapercibido para el visitante casual.

---

29 Peter Read y Marivic Wyndham, *Putting Site Back into Trauma Studies: A Study of Five Detention and Torture Centres in Santiago, Chile*, *Life Writing* 5(1), 2008, pp. 79–96.

30 Hernán Valdéz, *Tejas Verdes*, LOM Ediciones, Santiago, 1996, p. 56.

Se puede preguntar también: ¿por qué, a estas alturas, escribir un largo estudio sobre la preservación de la memoria? Nuestra respuesta es que, mientras la indignación moral y las manifestaciones callejeras seguirán por muchos años, el viaje hacia la creación de sitios físicos de memoria casi toca a su fin. La gente entiende que el impulso de construir nuevos Sitios de Memoria para las víctimas de la Dictadura ya no tiene la fuerza que antaño tuvo. Los activistas más jóvenes recuerdan más sus propios años de lucha por el retorno de la democracia en los 1980 que los primeros años sangrientos del Golpe. Lo que los sobrevivientes de los primeros años de la Dictadura inscriben en sus propios Sitios de Memoria, bien puede ser su última oportunidad de escribir su propia historia. Sus demandas de justicia y de información, aquella que sigue estando controlada por el Estado, continuarán, pero es improbable que las generaciones venideras se enfrenten a la era de Pinochet con exactamente la misma intensidad apasionada de los que experimentaron el sufrimiento. Ellos nunca podrán decir «yo estuve aquí».

\*\*\*

Nuestra intención en este libro no es detenernos en los aspectos políticos del Golpe como tal: es igualmente legítimo celebrar el heroísmo de la última alocución radial de Allende desde su oficina sitiada del palacio presidencial, La Moneda, como lo es citar cifras referentes a la economía en picada y al caos marcado por las huelgas durante su régimen. Pero para contextualizar por qué las pasiones del comienzo de los 1970 siguen rondando a la creación de Sitios de Memoria en los lugares de la violencia estatal, esbozamos algunos eventos claves durante el régimen de Allende hasta septiembre de 1973. Ellos permiten un vistazo de lo profundo de los sentimientos al inicio de los 1970, su idealismo y su esperanza, su coraje y su frustración, su odio, su excitación, resentimiento, tristeza, temor, división y desilusión.

En verdad, los conservadores tenían mucho de resentir y que temer; en verdad la izquierda no podía ni olvidar ni perdonar lo que lo que se descargó sobre ellos a partir del 11 de septiembre de 1973.

\*\*\*

En enero de 1972, el gobierno de la Unidad Popular de Salvador Allende estaba fracasando. Siendo el primer marxista en llegar a ser presidente de un país latinoamericano a través de elecciones abiertas, la suya era

una coalición precaria de aliados políticos desde la izquierda moderada a la izquierda radicalizada. Pero después de solo un año en el poder, sus divisiones, potencialmente siempre presentes, se estaban profundizando rápidamente. Ya había nacionalizado el cobre y las industrias textiles y expropiado los latifundios más extensos; pero – reacio a que se lo viera dominado por Cuba o bajo el dictado de Estados Unidos – Allende estaba siguiendo un rumbo mucho más errático de lo que hubiera preferido. En enero, uno de sus aliados volátiles e impredecibles, el movimiento político revolucionario armado, MIR, estaba demandando cambios radicales. En febrero, un aliado más cierto, los socialistas, insistía en que gastara menos fuerzas en aplacar al MIR y más en un diálogo con los demócrata cristianos – que no eran, de ninguna manera, miembros de la Unidad Popular. En mayo sus generales le advirtieron que la inflación galopante y la productividad decaída debilitarían a las fuerzas de defensa. En julio, el Congreso nacional, siempre reacio a apoyar a la Unidad Popular, trató de acusar constitucionalmente al ministro del interior por autorizar la importación de armas desde Cuba. En agosto de 1972, la Confederación del Comercio Detallista declaró un paro nacional de advertencia. Allende respondió con la declaración del estado de emergencia. En octubre, los camioneros también se activaron; en un intento de restaurar la calma y de prevenirse en contra de la posibilidad muy discutida de un Golpe militar, el presidente nombró a varios altos oficiales de la defensa nacional como ministros de su gobierno. En noviembre, el ritmo de las expropiaciones de grandes latifundios y empresas en el nombre del pueblo había disminuido, pero se declaró otro estado de emergencia. Enero de 1973 trajo el racionamiento de 30 artículos básicos. En marzo, los militares se retiraron del gobierno. En abril, los Estados Unidos, siguiendo una política de sanciones económicas contra Chile por no haber dado compensaciones por la nacionalización de empresas industriales dominadas por intereses estadounidenses, se retiraron de las negociaciones sobre el refinanciamiento de la deuda externa que crecía rápidamente. En mayo, los trabajadores del cobre, cuya liberación de la explotación foránea había sido uno de los puntos clave de la promesa de Allende, llamaban a otro paro nacional. Junio trajo enfrentamientos callejeros, en los que grupos izquierdistas enfrentaban a la policía y a las bandas de extrema derecha.<sup>31</sup> Más adelante, en ese mismo mes, fallaba un intento de golpe. Conocido como «El Tanquetazo» porque los militares rebeldes usaban tanques, fue exitosamente aplastado

---

31 El más significativo de los grupos paramilitares de extrema derecha era «Patria y Libertad», grupo disuelto al día siguiente del Golpe; es.wikipedia.org/wiki/Frente\_Nacionalista\_Patria\_y\_Libertad.

por los soldados constitucionalistas leales encabezados por el comandante en jefe del ejército, Carlos Prats. A principios de septiembre, justo antes del Golpe, en medio de mucho descontento y con partes del país en un estado de parálisis económica, Allende devaluó la moneda en un 40 por ciento.<sup>32</sup> Una y otra vez, el Premio Nobel de Chile, Pablo Neruda, advertía del peligro de repetir la horrible Guerra Civil Española, de la que él mismo había sido testigo presencial. Pero cuando llegó, la guerra civil de Chile fue mucho más unilateral de lo que cualquiera hubiera imaginado.<sup>33</sup>

Tan profunda se había hecho la animosidad – no solo entre el gobierno y sus oponentes, sino también entre el gobierno y muchos de sus supuestos partidarios – que Allende planificó un plebiscito nacional. Esperaba que por medio de una votación popular se pudiera recuperar un apoyo mayoritario para su Unidad Popular. El lugar previsto para anunciar el plebiscito era la más combativa de las universidades santiaguinas, la Universidad Técnica del Estado, UTE, que durante el gobierno de Allende se había convertido en el lugar de estudio y entrenamiento preferido en ingeniería y carreras técnicas para los jóvenes pobres del campo. Para sus amigos, la UTE era el lugar donde se forjaban los nuevos profesionales. En cambio sus enemigos comentaban que era el equivalente chileno de la Sorbona como cuna de la rebeldía.

La fecha prevista para el anuncio del plebiscito por parte de Allende era el 11 de septiembre de 1973.

En ese largo y angosto país, las pasiones de la memoria, la justicia y del castigo llegan a una profundidad sin límite: hasta el fondo de la tierra.

---

32 Extraído de diversas fuentes, entre las que se cuentan: Hutchison, Elizabeth Quay, Thomas Miller Klubock, Nara B. Milanich y Peter Winn, eds, *The Chile Reader*, Duke, Durham and London, 2014, cap. 4, pp. 343–432; Helen Osieja, *Economic Sanctions as an Instrument of US Foreign Policy: The Case of the US Embargo against Cuba*, Universal Publishers, 2006, pp. 97–100; «Las raíces de desabastecimiento y el «mercado negro»», 7 de febrero de 2002.

33 Por ejemplo, Mario Amorós, *Neruda: El Príncipe de los Poetas*, Ediciones B, Santiago, 2015, p. 496.

This text is taken from *Sin Descansar, En Mi Memoria: La lucha por la Creación de sitios de memoria en Chile desde la transición a la democracia*, by Peter Read and Marivic Wyndham, published 2017 by ANU Press, The Australian National University, Canberra, Australia.